

Durante más de 25 años la **Fundación Oso Pardo (FOP)** ha trabajado con el objetivo de recuperar nuestra población de osos y hacer viable su coexistencia con los humanos, especialmente con aquellos con los que comparte el espacio: los habitantes del medio rural. A lo largo de este tiempo hemos constatado que la mejora de la biodiversidad tiene que hacerse con su complicidad. Pero tal complicidad ha chocado con la percepción secular de la fauna como adversaria de la agricultura y la ganadería. En este escenario la FOP ha participado manteniendo una posición continua de diálogo, información y búsqueda de consensos. Y hoy, tres décadas después de que nuestros osos cantábricos rozaran la extinción, se puede decir que su recuperación es un éxito coral, de todos los sectores del medio rural, las Administraciones, los científicos y organizaciones conservacionistas como la FOP, en un proceso reconocido internacionalmente.

Sin embargo, también es cierto que asistimos últimamente a un aumento de manifestaciones y discursos críticos en los que se culpa a los animales salvajes y a la recuperación de la naturaleza de los males contemporáneos del medio rural, entre ellos las pérdidas económicas, la falta de oportunidades y recambio generacional, y el despoblamiento. Indudablemente la regeneración de la naturaleza

no causa estos problemas, pero creemos que es importante escuchar las quejas y analizar entre todos el trasfondo legítimo que envuelven.

Para tener una visión más certera de esta apreciación, la FOP está desarrollando un proyecto de percepción de la biodiversidad por el mundo rural con el apoyo del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, a través de la **Fundación Biodiversidad**. Se han realizado encuestas en varios ámbitos rurales incluidos en la Red Natura 2000 y sus conclusiones se usarán para mejorar el conocimiento y sobre todo la comprensión de la importancia de la biodiversidad en el desarrollo socioeconómico de estas poblaciones.

No se puede negar que el medio rural tradicional está en crisis, y es lógico que sus habitantes se sientan desasosegados ante una transformación que remueve sus cimientos y aniquila su paisaje social. La globalización de la economía, las concentraciones de poder agrario, los cambios en el consumo y la tecnificación de los procesos configuran un engranaje complejo y distante. La fauna, sin embargo, supone una realidad concreta, visible, que sí forma parte del mundo inmediato como lo fue en el pasado. Un enemigo familiar al que se conoce y se pone cara. Como explican los antropólogos Francisco Almarcha y Águeda Vitoria, en un reciente artículo

PERFILES



Texto: Guillermo Palomero, presidente de la Fundación Oso Pardo / Fotografías: Fundación Oso Pardo

En el medio rural, la biodiversidad SUMA

La Fundación Oso Pardo es una organización privada y sin ánimo de lucro, creada en 1992 con el objetivo de recuperar y conservar la población de esta especie y su hábitat en España. Desarrolla su labor en la cordillera Cantábrica y en los Pirineos, donde realiza una intensa actividad, que incluye el seguimiento de la población osera, la investigación aplicada a la gestión, la lucha contra el furtivismo, la formación y educación ambiental y la promoción de la coexistencia entre seres humanos y osos.





Guillermo Palomero
ante un rastro de oso.



Labores de plantación
con trabajadores locales
en la provincia de León.



Oso cantábrico en un roble, en busca de bellotas.

publicado en la revista *Quercus*, “aún en nuestros días, una parte de la población rural entiende los campos abandonados y la reforestación natural consiguiente más como una pérdida —del paisaje, del orden y control social sobre el mundo natural, de su futuro como grupo— que como una recuperación del bosque y la naturaleza”.

Por otra parte, hay que admitir que la recuperación de algunas especies salvajes acarrea impactos en actividades económicas tradicionales. Sin embargo, aunque existen medidas de compensación y métodos de prevención con eficacia demostrada, no es suficiente cuando nos enfrentamos a símbolos. La fauna, especialmente los grandes carnívoros como el oso y el lobo, lo es. Símbolos distintos para los medios rural y urbano. A todo ello hay que sumar el distanciamiento de este último con respecto a la realidad del medio rural, al que ve como un mero productor de alimentos y un escenario de ocio para su disfrute. Una brecha social que no deja de crecer y amplificarse en las redes sociales y no ayuda a calmar la ansiedad ni la irritación. Cualquier solución debe pasar por mitigar esta brecha.

La traumática prueba a la que nos ha sometido la covid-19 a escala mundial ha puesto en evidencia la importancia del sector primario agrícola y ganadero, pero también la necesidad de que este sea compatible con una biodiversidad sana, que actúe como cortafuegos de este tipo de pandemias y tenga en cuenta además el avance del cambio climático. Con estas incertidumbres, hace falta un medio rural abierto a la adaptación y al aprovechamiento de las nuevas oportunidades.

En la FOP estamos luchando por demostrar que en el medio rural la biodiversidad, lejos de restar, SUMA, con mayúsculas. Un ejemplo de ello es el turismo sostenible y responsable en torno a la figura del oso, sector que no deja de crecer en el ámbito nacional e internacional y que se complementa con otras actividades en la naturaleza, con la gastronomía, la cultura y el patrimonio que caracterizan estos núcleos rurales, aportando un estímulo económico nada desdeñable, como ya se constata en los parques naturales y en los espacios de la Red Natura 2000 del occidente cantábrico. ■